

La desoladora tentación de los extremos

Por: Miguel Espejo. 15/05/2022

Los grandes partidos que estructuraron la vida política en Francia, quedaron al borde de la extinción.

En la primera vuelta de las elecciones presidenciales francesas, el 10 de abril, el 55% de los votantes optó por alguna de las variantes extremas. A la luz de estos resultados, no se puede menos que sonreír al releer al eminente historiador Marcel Gauchet cuando, hace apenas unos pocos meses, señalaba que “la división tradicional entre derecha e izquierda permanece estructurante, pues ella conserva una función identitaria”.

En los hechos, los grandes partidos (el Socialista y el gaullista) que estructuraron la vida política de Francia, en las últimas seis décadas, quedaron al borde de la extinción. Por el contrario, parece mucho más realista la afirmación del principal estratega de Trump, Stephen Bannon, cuando sostuvo (y sostiene) que en el mundo de hoy “no hay lugar para el centro”.

En esta misma sección de Clarín, recordé hace un par de años que la expresión “el ascenso a los extremos” fue utilizada por Clausewitz para designar una situación prebélica, donde la volatilidad tiende a ser la regla.

No es el momento de detenernos a examinar las múltiples consecuencias globales de la invasión de Putin a Ucrania, pero una parte significativa de la sociedad actual francesa simula, o quiere creer, que esa guerra no condiciona a fondo las circunstancias internas en las que ella se desenvuelve.

A su vez, Pierre Rosanvallon, otro de los grandes autores de la Francia de hoy, ha preferido, en *Les Épreuves de la vie*, inclinarse por una visión sociológica que incorpore el mundo de los sentimientos y de las emociones en los análisis de una sociedad y de su funcionamiento.

Tarea ciclópea, ya que estas emociones aparecen no sólo predeterminadas por la gruesa capa de creencias y convicciones (familiares, religiosas y de todo tipo) que Marx denominaba “ideología”, sino también por una oleada de impulsos que pueden

ejemplificarse en ese hombre de Estados Unidos que fue a masacrar a la gente de un bar porque estaba convencido, en virtud de las redes sociales que consultaba, que se trataba de un nido de pedófilos.

Si el próximo domingo 24 de abril, en virtud de un rechazo profundo por la figura del actual presidente Macron, se llega a producir el triunfo de Marine Le Pen, los datos geopolíticos de la Unión Europea, de Rusia, de la OTAN cambiarán dramáticamente. Putin habrá conseguido su victoria sin necesidad de enviar ni tanques, ni soldados. El chantaje nuclear ruso, para vencer en “guerras asimétricas”, no tendría ya el pequeño contrapeso del arsenal nuclear francés.

Sin necesidad de decirlo de manera explícita, como lo hiciera en 2017, Marine Le Pen propicia la salida de Francia de la OTAN y de la Unión Europea. No renuncia formalmente a estas instituciones ni al euro, porque no ignora el costo en votos que eso le acarrearía, pero propone medidas que conducirían, en los hechos, a un verdadero Frenxit.

¿Qué significa esto en medio de una guerra en la que la Unión Europea ayuda con material bélico a la sobrevivencia de Ucrania, sino un profundo cambio de alianzas? Las confesas preferencias de la líder de extrema derecha son Putin, Trump, Orban, Bolsonaro y todos aquellos que, paradójicamente, constituyen una nueva y fuerte Internacional del nacional populismo.

Sin duda, las democracias republicanas, llamadas liberales, han cometido errores gravísimos en el tratamiento de las tendencias que quieren socavar los fundamentos mismos del sistema. De algún manera han contribuido a volver palpable lo que Lenin resumió con ferocidad: “A los capitalistas los vamos a ahorcar con la misma soga que nos van a vender”.

Jean-Luc Melenchon, líder indiscutible de la corriente más importante de la llamada extrema izquierda, Francia Insumisa, inesperadamente, con su 21% de los votos, quedó convertido en un modesto gran elector.

Modesto, porque sus seguidores difícilmente sigan sus instrucciones (“Ni un solo voto para Marine Le Pen”, vociferó cuatro veces el día de las elecciones), y grande, porque sus seguidores son disputados palmo a palmo. El voto útil de los “estrategas” estima que conviene votar por Le Pen para que al final de ese mandato, que consideran terminará en fracaso, ellos vencerán en 2027.

Por añadidura, la propuesta de Le Pen de modificar, por medio de un referéndum, artículos de la Constitución que ésta prohíbe expresamente, propina un fuerte golpe a la seguridad jurídica. El populismo de extrema derecha se las ha ingeniado para hablar en nombre de todo el pueblo y para encarar problemas sociales muy reales con ópticas distorsivas.

Le Pen no es la excepción a la regla: anunció rebajas impracticables en el precio de la energía y propuso sacar a Francia del sistema europeo integrado de energía. El costo de vida fue su caballo de batalla frente a un gobierno inmune, con demasiada frecuencia, a aceptar cambios en la toma de decisiones y en la manera de comunicarse.

Demasiada gente se siente excluida y tratada con poca consideración hacia sus necesidades básicas, aun cuando Francia continúa siendo, a pesar de la sensación de muchos de sus habitantes y según el índice de Gini, uno de los países más igualitarios del planeta. El próximo domingo se develarán varias de estas incógnitas.

[LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ](#)

Fotografía: Clarín

Fecha de creación
2022/05/15